

Alfonso Gatto nace en Salerno, en 1909.

Poeta y periodista, pero también librero y corrector de imprenta.... Y comunista.



¿Quién no se ha entregado sin reservas a una tarde de gloria?

¿Quién no ha estado muerto una tarde de llanto?

.....

A. Gatto

En 1948 escribió sobre el Giro de Italia en L'Unità.

El periódico tenía a Camoriano para hacer las crónicas, digamos técnicas, y a Gatto para hacer "literatura de calidad".

Y los literatos, los artistas en general, tienen un punto de vista del ciclismo que no siempre coincide con el de los corredores.

En cierta ocasión un plumilla, no Gatto necesariamente, le sugirió a Bartali:

-¿No le parece a usted que la bicicleta es como una mujer?

-Pues a mí -respondió Gino- no me gustan así de flacas; las prefiero más llenitas.

-Pero -insistió el pelmazo- la bici es un ideal, igual que la mujer amada.

-No, -tuvo que replicar el campeón toscano- la bici es una máquina; y lo que importa es que el desviador funcione bien y sea seguro.



Cuenta Gatto, entre otras cosas que Malabrocca no está en el Giro; pero si estaba en la cuneta viendo a sus camaradas en la subida a la Scoffera en la segunda etapa.

Viendo y dando algún empujón a los pobres que subían en los últimos lugares....

Camino de Perugia, en la undécima fracción, van dos maillots, el uno verde oliva, el otro blanquiazul; la gente enloquece: ¡vamos Bartali, vamos Coppi!

No, nos advierte Gatto, son Keteleer y Salimbeni. ¡Pobres!

La etapa siguiente viaja a Florencia; y Gatto nos recuerda los nombres de los ciclistas toscanos: Pagliuzzi, Ugo Fondelli, Bartali, Cecchi, Bresci y Martini.

Y luego se acuerda de Serafino Biagioni.

Y de Gino Brizzi, que corrió en 1911 y ahora está en silla de ruedas.

Pero Gatto no nombra al segundo de la general, que es de Prato y se llama Fiorenzo.

Sí se acuerda de él, pero no le nombra; la ley del silencio.



Y llega la número 14; estamos ya cerca de Udine; y resulta que pincha el líder, Vito Ortelli.

La Wilier de Magni, de Santi, Bresci, Feruglio, Martini y Cottur da la batalla y pone el grupo a 55 a la hora.

A Vito le caen 6 minutos y Magni es la nueva maglia rosa.

“Bellissima la fuga de Magni”, dice Gatto. Y añade: “un milagro de oportunismo, de como se saca toda la ventaja posible de una desgracia...”

Magni le confiesa a un periodista, no necesariamente Gatto:

-Ahora seré de nuevo el ciclista gracias a esta maglia; el Magni de historias pasadas va a pasar a ser eso, historia.

Obviamente el Magni de historias pasadas es el de la camisa negra; y tiene razón Fiorenzo, pero olvida un detalle: las causas producen efectos de un modo casi matemático, pero casi siempre con un cierto retardo; y Magni tendrá que esperar todavía unos meses, quizás un año o algo más, para volver a ser lo que él desea, un ciclista que viste una maglia granate, o azul, o rosa....

Al día siguiente en Auronzo, Gatto celebra a la nueva maglia rosa, Cecchi, y afirma que luchará por defenderla aunque sea a escobazos.

En Cortina el poeta Gatto se puede emplear a fondo: “la nariz de Coppi ha cortado el frío de los Dolomitas”.

En Trento el poeta está triste: “por un pinchazo de Ortelli consiguió Magni la maglia rosa en Udine; por pinchazo y caída de Cecchi la ha recuperado en Trento”.

Y precisa: “Magni se ayudaba de todos los modos posibles; tenía a Cottur y Bresci a su vera; y algunos empujones le permitían mantenerse en el grupo selecto”.

En 1951 Gatto se separa del PCI.

Muchos de los que entran al comunismo en el siglo XX en Chicago, o en Londres, o en París, lo hacen con un sentimiento religioso, bien sea este incosciente.

Creen en un Dios nuevo y tienen la esperanza de que va a traer un reino donde la justicia brille con fuerza.

Y cuando salen lo hacen por la misma puerta; y se encuentran de nuevo en la falta de fe y en la desesperación.

Los que entran en el PCI en la Italia de los años 30 lo hacen con un sentimiento de pertenencia a una Iglesia nueva y simple, que por supuesto va a derruir y sustituir a la vieja, la Iglesia vieja que representa al fascismo.

Y cuando salen lo hacen pensando que la nueva Iglesia, es decir el comunismo, ha resultado una iglesia medieval y totalitaria, en contra de todo lo que se podía prever.